Presidente Arias recibió de Gorbachev promesa de ayudar

(Por Darío Cossier). El presidente Arias recibió de Gorbachev la promesa de ayudar a la paz centroamericana no enviando más armas a Nicaragua, contribuyendo así, a reforzar la posición de los presidentes en el plan del "Premio Nobel", Dr. Oscar Arias.

¿Qué diría sobre este particular Castro? Es obvio que el tirano de Cuba no cuenta con la simpatía de Gorbachev desde la pequeña "cumbre" celebrada en Cuba, donde el barbudo cubano, se atrevió a declararse se-guidor de Stalin y enemigo de la Perestroika. Tanto Raisa, su bella esposa, como la comitiva que lo acompañaron, no quedaron nada conformes. Máxime ahora con

los fusilamientos de los altos generales, calificados como contrabandistas de cocaína. Negocio exclusivo de Fidel y su hermano Ministro de Guerra. Algo vieron Gorbachev y su séquito, que desmentían las aseveraciones y los discursos de Castro. Hoy mismo, Cuba está viviendo sus últimos días, pues su imperio de 30 años, parece vivir, excluida del mundo y si Gorbachev, resuelve no ayudarlo más la revolución intestina, estallará fatalmente, para felici-dad de los cubanos.

Pero volvamos al tema: el simple aporte de la opinión favorable al encuentro en Tela v la seguridad de no enviarle pertrechos bélicos a Nicaragua, refuerza en mucho... algo no anda bien -indirectamente- con sus tutores los cubanos.

Y como el hilo se corta por lo más delgado... Ortega no podrá contar con Rusia, en el supuesto caso -problemático- que las elecciones de febre-ro, las ganan los sandinistas, burlando los tra-tados firmados y las trampas en las urnas.

Todo el mundo sabe, el rol que ejerció Fidel con las armas llegadas a Rusia y su trasiego a Nicaragua para burlar al mundo destinada a la guerrilla salvadoreña. La exportación de la revolución cubana inundó de armas a toda América Latina. Oficialmente Nicaragua lo desmentía, pero ahora en la cumbre de Tela, confesó ese trasiego de armas y su complicidad con la guerrilla salvadoreña.

Claro está el hambriento pueblo soviético trabajaba para Cuba y Nicaragua.

Braulio Velásquez, pues se temía una revuelta popular. En la ceiba del cementerio general se colocó un viejo taburete forrado de cuero y allí sentóse Barrios, despidiéndose de su entrañable amigo, el Mariscal Santiago González y de su concuño Ansaldi, a quien entrega un panuelo impregnado con lágrimas para Adelita, su adorada esposa. La orden de la ejecución criminal —pues jamás hubo justificación de la pena- fue dada por un Capitán Hidalgo. Barrios murió fisicamente en aquella fecha, pero su espíritu vive en el pecho de todos los salvadoreños, como ejemplo de abnegación y patriotismo límpido que el tiempo agi-

y II) Esbozo...

-Viene de la página 6-

de solicita infructuosamente asilo. El licenciado Francisco Dueñas, gobernante de El Salvador. gira instrucciones para pedir la extradición del Paladín. Nicaragua cede, a condición de que se respete la vida del pri-sionero y Barrios, a quien se le teme por parte del conservadorismo del Istmo, es confinado estrictamente, sin darle permiso a su digna esposa doña Adelaida Guzmán, para que le visite en su encierro. Doña Adela pertenecía a una conspicua familia migueleña, siendo hija del exgobernante General Eufemio Guzmán y hermana del sabio Dr. David J. Guzmán, cuyo nombre

distingue a nuestro Museo Nacional.

Barrios permaneció en un cuartel del centro, en el predio donde muchísimo después se construyó el Teatro Principal y que hoy ocupa el edificio de la Lotería Nacional de Beneficencia. Dueñas luchaba en ese momento contra una rebelión en el interior y se aprovechó de la captura de Barrios para desviar la atención.

Condenado a muerte, el padre Zaldaña se arrepiente y se dirige al gobernante pidiendo el perdón de Barrios, pero se deniega la solicitud y acempaña al Mártir en la fatídica madrugada del 29 de agosto de 1865, mientras la capital dormía resguardada fuertemente por tropas de los generales Miranda y



MOORE COMERCIAL, S.A. de C.V.

DIVISION PECUARIA

Se complace en felicitar a su estimado amigo

DR. CARLOS E. AYALA CAMPOS

Por el merecido reconocimiento de que ha sido objeto, al designársele

"Médico-Veterinario del año 1989"

San Salvador, agosto de 1989.

